

## 22. PISOTEADOS POR EL MUNDO, PRESERVADOS POR EL EVANGELIO

SERIE | EL RUGIDO DEL LEÓN & LA VICTORIA DEL CORDERO

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ



### INTRODUCCIÓN

Abordaremos uno de los textos más complejos del Apocalipsis —los primeros dos versículos del capítulo 11—, pues de esta porción han surgido gran parte de las herejías menores. A pesar de la confusión histórica que genera en nuestra región, este pasaje nos acerca al corazón del Apocalipsis. Al estar estructurado como un gran quiasmo, —un progreso narrativo paralelo entre su primera y segunda mitad— esta sección marca el inicio de la médula y el mensaje central que Dios quiso revelar.

**Apocalipsis 11:1-2 (NBLA):** Me fue dada una caña de medir semejante a una vara, y alguien dijo: «Levántate y mide el templo de Dios y el altar y a los que en él adoran. Pero excluye el patio que está fuera del templo, no lo midas, porque ha sido entregado a las naciones, y estas pisotearán la ciudad santa por cuarenta y dos meses».

Imagina por un momento el sonido de las 6 trompetas resonando sobre la tierra: el mundo en caos, el cielo en juicio, los reinos estremecidos... y en medio de todo, un anciano exiliado en una isla solitaria, que acabado de comer un librito, ahora sosteniendo en sus manos no una espada, no un arma... sino: una vara de medir.

¡Qué escena tan extraña! Cuando el cielo parece desmoronarse, Dios le entrega a Juan un instrumento de medición. No le da poder para detener las trompetas, sino una caña para trazar líneas invisibles. Le dice: **“Levántate y mide el templo de Dios y el altar, y a los que en él adoran” (Apocalipsis 11:1, NBLA)**. Dios le está diciendo: “mide a la iglesia verdadera”. ¿El propósito? Determinar y señalar el número exacto de Sus hijos que Él soberanamente protegerá.

Este acto es **simbólico**, sí, pero está saturado de una doctrina y teología trascendente: mientras Dios juzga al mundo, Él preserva a Su Iglesia, aun cuando esta sufra en su peregrinaje terrenal. Observamos que el desatar de los juicios —la respuesta divina a nuestras oraciones pidiendo justicia contra nuestros enemigos— y el sonar de las trompetas contra los

malvados, ocurre en paralelo con la protección a Su pueblo.

A través de este interludio, Dios nos asegura la protección de Su Iglesia, nos da Su Palabra y nos confiere la misión de evangelizar. Mientras Sus juicios se desatan sobre el mundo, el Señor interrumpe el relato —como un padre que abraza a su hijo en la tormenta— para declararnos que, como Iglesia, estamos seguros dentro de las medidas de Su protección soberana.

En este pasaje, Dios nos revela que Él conoce los límites de Su pueblo y el número exacto de Sus hijos. Al mundo, Él le declara: *“Estos son míos, hasta aquí pueden tocarlos y no más”*. El acto de medir el templo es una afirmación: *“Esta es mi familia, no la pueden tocar”*. Es crucial que, antes de abordar temas como las bestias, los dragones o los dos testigos, el Espíritu Santo nos asegure una verdad inamovible: aunque la historia sea incierta, la medida de Dios es perfecta.

**Dios nos asegura que estamos cimentados en Cristo** y que seremos preservados hasta el final, a pesar del sufrimiento en este mundo. Por consiguiente, la medición que Dios ordena a Juan no es meramente arquitectónica, sino un decreto de protección divina para Su Iglesia.

El argumento central de este pasaje es que Dios ha decretado preservar a Su pueblo en medio de un mundo hostil. Esta preservación no nos libra de la persecución, sino que busca sostener nuestra fe y manifestar Su presencia. La gran esperanza es que Dios nos guarda espiritualmente, aun cuando permite que seamos pisoteados, para que en esa aflicción, el Evangelio resplandezca a través de nuestra inquebrantable fidelidad a Él.

En este contexto, mi objetivo en este discipulado es animarte a considerar esta verdad: **aunque el mundo pisotee tu testimonio y te aflija, Dios cuidará de ti**. El Evangelio que profesas con tu boca y corazón permanece firme, porque el Señor mismo te custodia.

## I. LA IGLESIA ES MEDIDA POR DIOS PARA SER PROTEGIDA

**Apocalipsis 11:1, (NBLA):** Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: «Levántate y mide el templo de Dios y el altar y a los que adoran en él»

La orden a Juan, “**Levántate y mide**”, nos introduce al lenguaje simbólico de la **protección** divina sobre la Iglesia. Debemos entender que, en el Antiguo Testamento, medir con una caña o un cordel no era un mero registro arquitectónico, sino una **declaración profética**.

Medir significaba separar lo que pertenece a Dios, marcar lo que Él protege y asegurar lo que Él santifica. Cuando Dios mide, determina proféticamente lo que es Suyo, declarando así Su compromiso inquebrantable de cuidarlo y protegerlo.

De hecho, este pasaje tiene su eco en la visión que el profeta Ezequiel describió en los capítulos 40 al 48. Mientras Israel estaba en el exilio, Ezequiel recibió la visión de un templo futuro. Esta visión no era una reedificación literal del templo de Salomón, sino una **representación simbólica** —una promesa de que Dios regresaría a habitar en medio de Su pueblo en los años venideros.

En la visión de Ezequiel, la acción de medir el nuevo templo era inherentemente simbólica, no arquitectónica o literal. Esta medición establecía los límites de lo santo frente a lo profano.

Apocalipsis toma este concepto de Ezequiel: cuando Dios ordena medir, el acto es para marcar los límites de lo que le pertenece. Lo que está dentro de la medida es santo —el lugar donde Dios habitará—; lo que está fuera es profano. Por lo tanto, la medición en Ezequiel fue un símbolo de **consagración y protección** para Su pueblo.

Hermanos, lo que ocurre en Apocalipsis es exactamente lo mismo, pero aplicado a una realidad más gloriosa. Juan recibe la misma caña y la misma comisión de medir. Sin embargo, el templo ya no es de piedras, sino un **templo de personas**. La orden lo confirma: **Apocalipsis 11:1, NBLA**. “**Mide el templo de Dios y el altar, y a los que en él adoran**”

Es fundamental preguntarnos: ¿Qué representa este templo en el pasaje? En muchos contextos, especialmente en Latinoamérica, el **dispensacionalismo popular** enseña que Apocalipsis 11:1-2 profetiza la reconstrucción de un **templo físico en Jerusalén**. Según esta postura, esto

ocurriría durante una supuesta Gran Tribulación, posterior a un arrebatación o raptó secreto de la Iglesia. Según esa lectura, los sacrificios levíticos serían restaurados y este templo se convertiría en escenario de eventos escatológicos antes del retorno de Cristo.

Sé que esta teoría —la expectativa por la construcción de ese “tercer templo”— es muy conocida. Incluso lleva a que algunos miren con especial interés al Estado de Israel. Sin embargo, esta interpretación, es completamente **inconsistente y peligrosa**, pues no resiste el examen exegético, bíblico, ni teológico. Sólo deseo mencionar algunas razones que demuestran su falla:

**En primer lugar, Niega la suficiencia del sacrificio de Cristo.** Volver a un templo con sacrificios animales equivaldría a decir que la cruz no bastó. **Hebreos 10:11-14 NBLA** enseña con total claridad que “**con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los que son santificados.**” Puesto que el sacrificio de Cristo cumplió y abolió el antiguo sistema, restaurarlo hoy sería blasfemar contra Su obra redentora ya consumada.

**En segundo lugar,** la idea de un templo literal o de un tercer templo es bíblicamente inconsistente porque **contradice las palabras de Jesús**. Él profetizó la destrucción del Templo de Herodes en Mateo 24:2 (NBLA) —evento que se cumplió en el año 70 d.C., quedando solo el Muro de los Lamentos. Nunca encontraremos en la Biblia una promesa futura de su reconstrucción. Más aún, Su muerte **rasgó el velo** del templo, declarando que la comunión con Dios ya no es mediada por estructuras físicas, sino por Su propio cuerpo, que hoy es **la Iglesia**. La idea de un tercer templo es inconsistente con la doctrina de Cristo.

**En tercer lugar,** esta interpretación es inconsistente porque **desconoce la enseñanza apostólica**. Ningún apóstol jamás enseñó la expectativa de un templo físico futuro. Al contrario, los apóstoles interpretaron consistentemente, en fidelidad a la tipología bíblica, que **Cristo es el verdadero Templo**, y la Iglesia es la extensión de ese Templo en la tierra.

**En cuarto lugar,** esta interpretación futurista **desvía el propósito central del libro de Apocalipsis**. Juan no escribe un manual de medidas arquitectónicas, sino una carta de **consuelo para la Iglesia perseguida**.

La medición del templo en este texto tiene un sentido profético: Dios está declarando que todo lo que está dentro de esa medida es Suyo. Esto implica Su compromiso solemne de **cuidar y proteger** lo que le pertenece.

Esta acción de medir equivale al primer interludio que estudiamos en Apocalipsis 7, donde Dios **selló a los Suyos** —la Iglesia universal; y el censo militar de 144.000 simboliza la Iglesia triunfante y militante. En este nuevo interludio repite la misma verdad teológica con una figura diferente: la medición del templo tiene el mismo sentido de **sellamiento y censo de los 144.000**, donde Dios está preservando espiritualmente a Su pueblo, Su Templo, de los juicios que envía al mundo.

Por tanto, interpretar este Templo como una edificación literal contemporánea es arrancarlo de la intención pastoral y espiritual de Apocalipsis, y es una falta de respeto al género literario del libro.

Debemos ser literales, pero serlo exige **respetar los géneros literarios** en que Dios nos ha dado Su Palabra. Por ejemplo, yo no puedo interpretar la poesía de los Salmos de la misma forma que interpreto la narrativa o la Ley. Ser fiel a la literalidad demanda respetar el género. Apocalipsis es un género propio —**el género apocalíptico**— que, además a su vez es una carta y profecía. Y desde el versículo uno, Juan demanda “literalmente” una interpretación simbólica. Eso es, precisamente, ser literal.

**En quinto lugar, Desconoce el principio hermenéutico de la tipología redentora.** Todo el sistema levítico, la figura del templo Edén, tabernáculo, sacerdocio, sacrificios y templos, encuentran su cumplimiento en Cristo (Colosenses 2:16–17; Hebreos 9–10). Por tanto, el templo de Apocalipsis 11 no anticipa una reedificación judía, de algo cumplido.

Por lo tanto, el Templo de Apocalipsis 11 no anticipa ninguna reedificación judía de aquello que ya ha sido consumado. Rechazamos con firmeza la idea de que la esperanza de la Iglesia deba centrarse en un supuesto tercer templo judío. Nuestra esperanza nunca está en un edificio, sino en la morada presente y eterna de Dios en Su Iglesia. **Ya somos el Templo de Cristo: “¿No saben que son templo de Dios...?” (1 Corintios 3:16, NBLA).**

Pero entonces, ¿A qué se refiere el templo que Juan debe medir? No se trata de un edificio, sino la **Iglesia del Cordero** —la Iglesia del Nuevo Pacto, los redimidos en quienes mora el Espíritu Santo. Por lo tanto, la vara de medir no es un instrumento de construcción, sino un **decreto divino de preservación** como en Ezequiel.

Significa que aunque la iglesia sufra persecución, violencia, dolor, su fe está asegurada, su espíritu protegido hasta el final. Este mensaje es el mismo consuelo que Cristo pronunció cuando dijo: **“Yo les doy vida eterna y jamás perecerán, ni nadie les arrebatará de Mi mano” (Juan 10:28, NBLA).**

Observa, hermano, que Juan no mide solo el templo y el altar (el lugar de adoración), sino también a **“los que en él adoran”**. ¿Qué implica esto? Que Dios reconoce individualmente a los Suyos.

Significa que cada creyente, en esta iglesia hoy y en todo el mundo, es contado, conocido y protegido personalmente por nuestro Señor. Que Dios no está midiendo multitudes impersonales, sino a **adoradores** —hombres y mujeres cuyas vidas están consagradas a Su presencia. El hecho de que Dios mida a los adoradores significa que Él te conoce por nombre, te ama, te protege y te cuida a ti, a tu familia y a tus hijos. Todos estamos delante de Él y somos preservados por Su poder.

Hermanos, si el Señor ha puesto Su medida en ti, ¡no temas! Aquí hay una buena noticia para ti: ninguna prueba, tentación o aflicción puede sacarte del perímetro de Su Templo, porque **nada puede arrebatarde de las manos de Dios** ni separarte del amor de Cristo Jesús. Aunque el Diablo te zarandee y tu fe sea débil, tu nombre ya está escrito, trazado y medido dentro del muro invisible de Su Templo eterno, pues tú eres ese Templo.

Recuerda que, por estar en Cristo, y junto a las tentaciones que sufres, Dios ya proveyó la salida. Como dice **1 Corintios 10:13 (NBLA): no los dejará ser tentados más allá de lo que pueden soportar, sino que con la tentación proveerá también la vía de escape.**

Hermanos, es crucial entender esto: Dios no te mide por la cantidad de tus logros. No es porque hayas pecado menos o porque hayas orado más, ni porque Él ponga en una balanza tus buenas y malas acciones. Dios te mide por gracia soberana, porque te eligió para salvarte. Él te ha medido por gracia y te preserva por Su fidelidad.

La vara de medición en manos de Juan, por lo tanto, es un símbolo del Pacto Eterno de Dios con nosotros Su pueblo. Por esto, la historia no puede alterarnos ni los hombres destruirnos, pues nuestro fundamento inamovible es la sangre de Jesucristo.

Hermanos, la Iglesia ha sido medida para ser protegida. Pero esa protección no anula el sufrimiento en este mundo. Este es el segundo punto que Dios nos aclara y advierte: la Iglesia protegida sufrirá.

**Pregunta de comprensión**

¿Qué significa el templo medido en este pasaje?

**Pregunta de reflexión**

¿Cómo te anima saber que la iglesia está medida por el Señor?

**Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?**

## II. LA IGLESIA PROTEGIDA, SUFRIRÁ

**Apocalipsis 11:2, NBLA:** “Pero excluye el patio que está fuera del templo, no lo midas, porque ha sido entregado ¿a quiénes? a las naciones”

El contraste en este versículo es tan dramático como pastoral. Juan recibe la orden de medir el templo, pero ahora se le dice: “*El patio de afuera, no lo mida*”. La pregunta es ¿Por qué no? Porque Dios preserva a su pueblo en lo espiritual, pero no lo exime del sufrimiento material.

¿Qué representa el patio en esta visión apocalíptica? Los dispensacionalistas futuristas, por ejemplo, dicen que este patio representa a los gentiles que oprimirán al Israel étnico durante la Gran Tribulación. Esto, según ellos, ocurriría antes del rapto secreto —una doctrina que no aparece en ningún texto bíblico, pues el rapto verdadero es parte de la segunda venida de Jesús. Aun así, insisten en que los gentiles oprimirán a Israel durante ese periodo.

Ahora bien, otros interpretan que el patio representa a los falsos cristianos. Para ellos, el patio exterior representa a la iglesia visible, a la cizaña que crece con el trigo, a los cristianos nominales o a los inconstantes. En resumidas cuentas, simboliza a los no cristianos, aquellos que se acercan a las cosas de Dios (la iglesia), pero no quieren a Dios.

**¿Por qué ambas interpretaciones están tan equivocadas?** Su error radica en una mala exégesis acerca del patio exterior. Lo más importante que debemos entender es que el patio externo del Templo, hermanos, es parte “integral” del Templo.

El patio exterior fue un espacio santo, aunque estuviera expuesto a los gentiles —de ahí que se le conociera como el Patio de los Gentiles en el Templo de Herodes. Por lo tanto, el patio externo no era un lugar profano originalmente.

¿Cómo sabemos que el patio no era profano? ¿Recuerdas la acción de Jesús al volcar las mesas de los cambistas?

Dice **Juan 2:14-16 (NBLA):** Y en el templo encontró a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los que cambiaban dinero allí sentados. <sup>15</sup> Y haciendo un látigo de cuerdas echó a todos fuera del templo, con las ovejas y los bueyes; desparramó las monedas de los que cambiaban el dinero y volcó las mesas. <sup>16</sup> Quiten esto de aquí; no hagan de la casa de Mi Padre una casa de comercio.

Hermano, detente y reflexiona: ¿dónde se encontraba Jesús? No estaba en el Lugar Santísimo o Santo, ni siquiera en el patio interior, sino en el patio exterior. Y ¿Cómo llamó Jesús a ese patio externo? “**La casa de Mi Padre**”. Juan, por su parte, le llama Templo.

¿Cuál era la función del patio exterior? Hermanos, su función era enseñar la Palabra de Dios a las naciones —de ahí el nombre de Patio de los Gentiles. Era el lugar de la misión.

Debemos recordar que en el Antiguo Pacto, Israel tenía una misión centrípeta: no debían ir a las naciones, sino permanecer en el templo y esperar que estas vinieran para que se les enseñara la Palabra de Dios. (*Ya en el Nuevo Pacto, Jesús nos envía las naciones, es una misión centrífuga, hacia fuera*). Lo que observamos por lo tanto en el tiempo de Jesús, es que el patio exterior era el lugar santo, apartado, para la misión del pueblo de Dios.

Así, el patio exterior en Apocalipsis simboliza **la Iglesia de Cristo en Su misión en la tierra** —es la Iglesia militante, la misma que fue contada como los 144.000 en el capítulo 7. El patio representa simbólicamente la parte de la Iglesia que está **expuesta** en el mundo. Aunque nuestro espíritu no puede ser tocado por el enemigo (pues un cristiano no puede ser demonizado, ya que somos propiedad de Dios), sí tenemos una parte física y material que puede sufrir. Este es el eco fiel del texto de Ezequiel, donde el patio era el lugar santo de encuentro donde el pueblo de Dios adoraba, **hablándole a las naciones del Evangelio**.

Por lo tanto, el patio exterior simboliza a la Iglesia en su visibilidad pública y en Su caminar diario bajo el sol.



Es la comunidad de los redimidos viviendo y **testificando de Cristo** frente a los ojos del mundo, resistiendo la presión cultural y perseverando fielmente entre las ruinas de una sociedad que se aleja de Dios.

Cuando el texto dice que este patio ha sido entregado a los gentiles, no significa que Dios nos haya abandonado, sino que nos está purificando para Su gloria. Hermanos, aunque somos el Templo de Dios, morada del Espíritu, vivimos a la intemperie del desprecio humano, bajo el sol de la prueba, el viento de la oposición y el fuego de la persecución.

Por eso la Iglesia sufre. Serás zarandeado, burlado, golpeado, ignorado incluso por los que amas, y vapuleado. ¿El propósito de todo esto? Para que se manifieste la pureza de tu fe.

La historia de la Iglesia, hermanos, es la de un “patio entregado”. Desde los primeros siglos (el Coliseo romano) y la Edad Media (las hogueras de los mártires), hasta el presente, hemos sufrido aflicción. Hoy, la Iglesia es **marginada, ridiculizada y silenciada**; somos vistos como una figura necia por las naciones.

Esta realidad —donde las leyes nos desprecian, las plataformas nos censuran y las universidades nos excluyen— no es un accidente histórico, sino un **decreto profético**. El patio exterior de la Iglesia tiene que ser entregado a las naciones, y la Iglesia debe sufrir.

La gran noticia es que, a pesar de la aflicción, la Iglesia ha permanecido viva en cada generación. Esto es porque el mismo Dios que permite que el patio sea entregado a las naciones, la ha **medido en Su corazón** y la protege y preserva. Por ello, la Iglesia puede sufrir, pero no se perderá: serás herido, pero no destruido. El mundo puede tocar nuestros muros y callar nuestra boca, pero no puede extinguir Su luz ni la adoración en tu corazón, pues fuimos **sellados** (Apocalipsis 7) y **medidos** (Apocalipsis 11) —ya somos de Cristo.

Entonces, ¿por qué Dios lo hizo así? ¿Por qué Dios entrega a Su Iglesia al sufrimiento, a pesar de que la protege para la eternidad? Hermanos, la razón es profunda: ese fue **el plan original para Su Hijo Jesucristo**.

### Pregunta de comprensión

¿Qué representa el patio exterior del templo?

Hermanos, nuestro Señor Jesucristo fue el primero en ser entregado a las naciones. La Escritura dice (**1 Pedro 1:20, NBLA**) que Jesús estaba “**preparado... antes de la fundación del mundo**” como el Cordero que sería inmolado. Dios había planificado que el Hijo fuera entregado a las naciones para ser pisoteado, golpeado, humillado y asesinado.

Cristo fue sacado del Templo del cielo al patio del Pretorio romano. Allí fue azotado, burlado y condenado, siendo entregado a las naciones —judíos y gentiles— por nuestra causa (**Marcos 10:33, NBLA**). Por ello, cuando seamos entregados a las naciones y estemos sufriendo, debemos recordar que no estamos solos: Jesús caminó esos pasos antes que nosotros y resultó ser completamente victorioso. Proféticamente, no solamente su “patio exterior” fue entregado a los gentiles, sino que **Él**, siendo el templo mismo, fue derribado pero en tres días lo volvió a levantar, en su resurrección.

Por lo tanto, las palabras **Apocalipsis 11:2, NBLA** “**no lo midas, porque ha sido entregado**” no son una declaración de abandono, sino un llamado solemne a confiar en Dios. Es como si Dios nos dijera: “No temas. Si el mundo te hiere, Yo sigo siendo tu Dios”.

Esto conlleva una gran implicación para nosotros: el deber de predicar el Evangelio siempre, aun cuando seamos avergonzados en este mundo. Hermanos, no nos avergoncemos del Evangelio ni desesperemos si el mundo desprecia nuestra fe. Debemos recordar que ser parte del patio entregado es ser partícipe de la cruz de Cristo. Es precisamente en la cruz donde el Evangelio cobra sentido, donde Cristo demostró Su fortaleza y Su fuerza, y donde el Espíritu lo sostuvo.

En este patio entregado a las naciones, donde militamos y evangelizamos, aprendemos una verdad fundamental: **Su gracia es suficiente** en nuestra vida, aun cuando todo a nuestro alrededor parece desmoronarse. Esta suficiencia de la gracia no se aprende en el cielo; el único lugar donde podemos experimentarla es en la Tierra, enfrentando situaciones difíciles.

Hermanos, tu sufrimiento no es el final de tu historia. El final es el consuelo de Dios y de Cristo. Porque se cumplirá lo que dice **2 Timoteo 2:12 NBLA**: **Si sufrimos, también reinaremos con Él**.

### Pregunta de reflexión

¿Cómo te impulsa a cumplir tu misión de proclamar la Palabra sabiendo que somos el patio entregado a las naciones?

**Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?**

### III. LA IGLESIA PUEDE SER PISOTEADA PERO ELLA PREVALECERÁ

Hay algo más que Dios revela sobre lo que las naciones harán con la Iglesia. El versículo 2 dice: **“y estas pisotearán la ciudad santa por cuarenta y dos meses” (Apocalipsis 11:2, NBLA)**. El Espíritu Santo nunca usa palabras al azar en la Escritura. Así, el patio entregado, que acabamos de considerar, ahora se amplía a la metáfora de una “ciudad santa” que será pisoteada por los gentiles —las naciones— durante 42 meses.

¿Qué representa todo esto? La Iglesia sufriente. Este lenguaje no es de derrota, sino de una realidad histórica: la Iglesia de Cristo vivirá Su misión en medio de un conflicto que está absolutamente controlado por Dios.

**Los 42 meses** se refieren al tiempo que estamos viviendo hoy, inaugurado con Pentecostés y que se extiende hasta la Segunda Venida de Cristo. Hoy, estamos en nuestros 42 meses, y por ello, la Iglesia tiene que sufrir y ser pisoteada por las naciones.

Expliquemos brevemente: **¿Quién es la ciudad santa en este capítulo?** Es el pueblo de Dios en la tierra. Los futuristas, una vez más, argumentan que se refiere a la Jerusalén literal o al Israel étnico. Sin embargo, esa interpretación es imposible porque, en todo libro de Apocalipsis, la frase “ciudad santa” siempre se refiere a la Iglesia —ya sea en su caminar en este mundo o en su estado final de gloria como la Nueva Jerusalén.

Así que, hermanos, la ciudad santa no es la Jerusalén terrenal actual, sino la Jerusalén celestial en Su forma terrenal —que es la Iglesia. Cuando el texto habla de la ciudad santa, se refiere al pueblo de Dios redimido, a ti y a mí y a nuestros hijos, que camina en medio de las naciones a las cuales debemos evangelizar.

En otras palabras, la ciudad santa de Apocalipsis no es un lugar físico, sino la comunidad santa habitada por el Espíritu de Dios —somos los creyentes que habitamos la Tierra, pero pertenecemos a la Jerusalén celestial. Por ello el mundo nos pisotea. Esto nos confronta con **la gran paradoja de la fe**: somos ciudadanos del cielo que viven en ciudades terrenales, santos por posición en Cristo, pero pisoteados por condición en el mundo.

El contraste aquí es muy fuerte. Por un lado, se le llama ciudad santa —no por nuestra pureza o fuerza, sino porque Dios, que es tres veces Santo, habita en nosotros. Por otro lado, se le llama pisoteada porque el mundo nos odia.

Esto no debería extrañarnos. Así como Cristo fue pisoteado por los hombres en Su estado de humillación, Su Iglesia es hoy la continuación visible de este testimonio. En las naciones donde Cristo fue rechazado, también nosotros, Sus seguidores, seremos rechazados.

Que la Iglesia sea pisoteada por 42 meses significa, simplemente, que Su sufrimiento es limitado por Dios. Esta cifra es claramente simbólica —una verdad que el literalismo ignora. Este número tiene un fuerte eco en la historia redentiva: Israel completó 42 etapas en el desierto (Números 33); Elías sufrió tres años y medio de sequía (1 Reyes 17–18); y Daniel profetizó que el pueblo sería oprimido por **“un tiempo, tiempos y medio tiempo” (Daniel 7:25, NBLA)**. Apocalipsis 12 confirma que estos 1260 días (tres años y medio o 42 meses) simbolizan el período completo entre el nacimiento de la Iglesia (Pentecostés) y la Segunda Venida de Cristo, un tiempo en el que la Iglesia será pisoteada pero preservada.

Por lo tanto, hermanos, no se trata de 42 meses literales ni de tres años y medio literales. Esta es, más bien, una manera apocalíptica de referirse a un **tiempo divino y limitado**, pero que permanece totalmente bajo Su control.

**¿Qué significa todo esto para nosotros?** Significa que la Iglesia, tú y yo, vivimos hoy nuestro propio **desierto** y nuestro propio **exilio** —nuestros 42 meses simbólicos— Pero en todos estos años, Dios sigue siendo el Señor de la historia. Significa que el sufrimiento, hermanos, tiene un fin y está divinamente medido. El mundo puede pisotear la Iglesia, pero jamás reinará sobre ella.

El verbo **pisotear** que se usa aquí es significativo: describe un acto de humillación y de agresión arrogante, pues significa pisotear con desprecio. Esto es exactamente lo que el mundo hace con la Iglesia fiel. ¿No has notado cómo la gente te desprecia por ser cristiano? El mundo ridiculiza, difama y persigue a los cristianos, a pesar de que algunos puedan mostrar hipocresía para obtener un beneficio.

Hermanos, el mundo odia a la Iglesia. Este pisoteo con desprecio se corresponde con la profecía de **Daniel 8:13-14 (NBLA): ¿Hasta cuándo será pisoteado el lugar santo y el ejército?** La profecía compara al pueblo de Dios (la Iglesia) con un templo y un ejército —dos figuras clave en Apocalipsis. Desde Daniel,

Dios anunció que Su pueblo sería afligido, pero no abandonado. El pisotear, por lo tanto, no destruye la ciudad santa, sino que la purifica. Este fuego de desprecio se convierte en un crisol para nuestra fidelidad.

Hermanos, esta es la historia de la Iglesia: **los fieles son pisoteados, pero Su testimonio nunca es silenciado.** La gran paradoja es que, mientras más se intenta callar la voz de la Iglesia, más fuerte resuena el Evangelio en el mundo. Esto es porque nos modelamos en Cristo, Quien fue despreciado y humillado, pero cuya aparente derrota en la cruz fue en realidad Su victoria —el pago por nuestros pecados y el surgimiento de la salvación para Sus elegidos.

Por lo tanto, hermano, cuando tú seas pisoteado, recuerda que no serás destruido, pues estás siendo conformado a la imagen del Señor y Él habita en ti —tú eres Su Templo. ¿Qué implica esto? Que cada burla, persecución o humillación se convertirá en una oportunidad divina para reflejar el carácter de Cristo en ese mismo lugar.

Hermanos, el Evangelio es poder de Dios para salvación, pero **no nos promete la ausencia de sufrimiento.** Lo que sí nos garantiza es la **presencia incondicional de Dios** —del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo— en medio de la violencia que sufriremos. Dondequiera que tú vayas, Cristo está contigo y en nosotros. Y en la misma calle, el mismo lugar donde seamos despreciados y ridiculizados, en los mismos hogares donde la fe sea amenazada, en ese lugar Cristo será glorificado. Él vive en medio de nosotros —somos Su Templo ya medido. Esta es nuestra esperanza: que donde el mundo nos pisotee, el Espíritu nos sostiene.

**¿Qué implicaciones tiene este mensaje para nosotros hoy?** La visión de Apocalipsis 11:1-2 no nos invita a temer, sino a ser **fieles a Dios.** Observa que la ciudad santa no se define por Su seguridad terrenal, sino por Su santidad celestial. Al mundo se le ha dado permiso para pisotear algo tan santo como el pueblo de Dios, pero hay algo que Dios no le ha permitido: que la posea.

El pasaje de Job es un paralelo exacto del Apocalipsis 11:1-2. En la conversación celestial, Satanás le quita a Job sus hijos y bienes materiales, y aun así Job no blasfema. Luego, Satanás se queja diciéndole: "¡Piel por piel! Sí, todo lo que el hombre tiene dará por su vida. Sin embargo, extiende ahora tu mano y toca su hueso y su carne, verás si no te maldice en tu misma cara (Job 2:4-5). Entonces Dios le permitió tocar su cuerpo, mas no su vida.

Exactamente este es el mismo tipo de "permiso" que Dios le dio a las naciones hoy: "Puedes tocar las finanzas, los bienes materiales de Mi pueblo, puedes perseguirlos, hacerlos sufrir, pero no toques su espíritu, son míos para siempre". Por eso, aunque el mundo te pisotee, no podrá quitar tu gozo.

Aunque el mundo calle tu boca, no podrá callar la adoración de tu corazón, porque **somos el Templo de Dios.**

**Jóvenes,** cuando su fe sea ridiculizada en el colegio o la universidad, recuerden que allí mismo Dios se glorificará. Resistan y **no se avergüencen.** Este desprecio no es señal de derrota ni de pecado, sino un sello de identidad. Así como persiguieron a Jesús, te perseguirán. ¿Por qué? Porque el mundo nota que eres de Cristo. Si te comportaras como el mundo, ellos te amarían; pero se burlan porque te pareces a Cristo.

**Adultos,** cuando el mundo rechace sus valores, principios y testimonio, **no se avergüencen.** El mundo hablará mal, se burlará y los ridiculizará por sus decisiones: por poner a sus hijos en un colegio cristiano, por ir a un discipulado, o por honrar el pacto matrimonial y vivir el pacto de gracia con sus hijos. A pesar de esto, sigan adelante. La Iglesia de Cristo no está llamada a caerle bien a las naciones, sino a ser fiel a Cristo.

Por lo tanto, a la Iglesia verdadera reunida hoy, el mensaje es este: hermanos, no temamos ser minoría en nuestro país, sino a dejar de ser fieles al Señor. No temamos al menosprecio del mundo, sino a callar el Evangelio. ¿Por qué? El mundo puede pisotear la ciudad santa, pero no puede derribar nuestros cimientos. Nuestros muros están edificados con la sangre del Cordero y el Espíritu Santo es Quien nos habita.

Recuerda que el tiempo de sufrimiento —los 42 meses— está limitado y contabilizado. Llegará un día en que la ciudad que fue pisoteada —tú y yo— descenderemos del cielo, gloriosos y sin mancha. **Apocalipsis 21:2 (NBLA)** lo confirma: **"Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo de Dios, preparada como una esposa ataviada para su marido."** Aunque estábamos arruinados, Cristo nos recogió, nos lavó y nos guardó. El dolor cesará y seremos ataviados como una ciudad hermosa para nuestro Esposo, el Cordero.

Y ahí se va a cumplir lo dicho por Jesús: **Bienaventurados los que lloran, pues ellos serán consolados. Bienaventurados aquellos que han sido perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados serán cuando los insulten, los persigan y digan toda clase de mal contra ustedes falsamente, por causa de Mí. Regocíjense y alégrense, porque la recompensa de ustedes en los cielos es grande, porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de ustedes (Mateo 5:4, 10-12, NBLA).**

Así que, hermanos, con todo esto, recuerda que **aunque el mundo pisotee tu testimonio, Dios te cuidará.**

**Pregunta de comprensión**

¿Quién es la ciudad santa en Apocalipsis 11:2?

**Pregunta de reflexión**

¿De qué manera te consuela saber que el sufrimiento de la Iglesia está medido y controlado por Dios?

**Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?**

**🎵 ALABANZAS | DOMINGO 19 DE OCTUBRE, 2025**

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

**Venid glorificad a Dios**

La IBI, Sovereign Grace

Escuchar aquí

**Fija tus ojos en Cristo**

Helen Howarth Lemmel, Carlos A. Steger.

Escuchar aquí

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

**[graciasobregracia.org/ofrendas](https://graciasobregracia.org/ofrendas)**

o escaneando el siguiente código:

